

Llamamiento para la salvaguardia de la Ciudad de Fez (1)

Al fundar Fez, en el segundo siglo de la Hégira cuyo décimocuarto centenario celebramos este año, Mulay Idris Al Azhar deseaba, con un propósito de humanidad, que fuera la ciudad de la Fe y del Saber. A lo largo de su brillante historia, Fez ha encarnado esas virtudes en su máxima expresión. Se ha consagrado siempre a la veneración de Dios y a la felicidad de los hombres, asociando estrechamente la Fe y la Ciencia, la búsqueda de lo útil a la de la belleza, en aras de una plenitud siempre renovada.

Numerosos poetas han cantado con justicia en brillantes estrofas "las bellezas de la Tierra reunidas en Fez".

Se ha escrito que las fuentes y los arroyos reflejan con su abundancia y sus dulces murmullos el surgimiento de las ciencias a las que se consagran sus numerosos sabios.

Símbolo del genio creador del Islam, de su elevada facultad integradora, Fez es un testimonio ejemplar de aquello que los hombres movidos por la misma Fe y los mismos ideales, llegados a ella desde horizontes diversos, de Kairuan o de Córdoba, del Este, del Norte o del Sur, han podido realizar en común.

(1) Llamamiento del Director General de la UNESCO.

Lugar de encuentros y de intercambios, ha encontrado, desde el punto de vista urbanístico, una expresión que refleja el diseño de sus ilustres fundadores, y las funciones económicas, sociales y culturales surgidas de su expansión y del genio de sus habitantes difícilmente podría hallarse, en la disposición del conjunto de mezquitas, de santuarios, de palacios, de casas, de caravasares y de mercados que la constituyen, un orden mejor equilibrado, una ingeniosidad más sutil.

El espacio urbano ha sido organizado desde sus orígenes para integrar la ciudad a su medio ambiente, y establecer a través del Uad de Fez del cual no se ven a menudo más que los puentecillos que cruzan, los nexos que unen las dos riberas de la ciudad.

Un perfeccionado sistema de obras hidráulicas, de canales y de conductos subterráneos drena por una parte las aguas sucias de las casas, y por otra, alimenta la ciudad de agua. Las aguas puras llegan hasta numerosas fuentes o surgen en los pilones de las mezquitas y las madrasas, dando continuamente una impresión de frescura y de dulzor de vida. Al haber logrado una simbiosis, correcta entre el lugar donde está situada y sus funciones, entre sus ambiciones y sus medios, Fez es desde hace mil años, y merecidamente, una de las más prestigiosas ciudades del mundo Islámico.

La Universidad Al-Qarawiyyin, construida algunos decenios después de la fundación de la ciudad, que es aún con su mezquita un centro de enseñanza y de meditación, es sin duda, una de las primeras universidades que ha logrado mantener la actividad durante más de diez siglos.

Allí fueron educados, enseñaron o meditaron historiadores como Ibn Jaldoun, matemáticos como Ibn Yasanin, hombres de ciencia como Ach-Charif, Al-Idrissi, lingüistas, enciclopedistas, grandes maestros de la vida espiritual, como Sidi Ahmed At-Tijani o Sidi Abdel-Kader El-Fassi y muchos otros.

A lo largo de los siglos la influencia y el esplendor intelectual de Fez irradiaron más allá del Maghreb. En particular, su tradición jurídica cundió en el conjunto del mundo musulmán gracias a una pléyade de eruditos que a través de campos y ciudades difundieron ampliamente el derecho malikí.

Así, en la encrucijada de las grandes trayectorias intelectuales y religiosas que las famosas rutas comerciales hacen muchas veces olvidar, Fez ha constituido uno de los núcleos de una vasta red intelectual que ha dejado su impronta en la trama de las relaciones entre las diversas regiones del continente africano, del Oriente Islámico y del Occidente europeo. Fue uno de los principales centros de estudio a través del cual el conocimiento científico y la reflexión, llegados a su plenitud gracias al impulso del Islam, estimularían y a veces incluso promoverían un desarrollo sin precedentes de los conocimientos en el umbral del mundo moderno.

Mil años de historia no llegaron a afectar la estructura urbana ni a mermar la homogeneidad arquitectónica, ni siquiera perturbar la actividad intelectual y artística de la ciudad de Fez. Hoy es otra la situación. Las rápidas transformaciones que se operan en el mundo entero, y en particular en las ciudades antiguas, han repercutido directamente en la ciudad. La presión demográfica ha cobrado tal amplitud que se han trastocado los antiguos equilibrios entre el hombre y su medio. La constante actividad de renovación emprendida espontáneamente por sus habitantes, y que contribuía a embellecer permanentemente a la ciudad, ha dejado de realizarse con regularidad.

Ha habido cambios tan importantes durante los últimos decenios, que Fez corre el riesgo, sometida a la presión de factores demográficos, sociales y económicos sin precedentes en su historia, de perder la profunda originalidad que hizo de ella una de las joyas más puras de la cultura Islámica. Conjunto de un gran valor arquitectónico se deterioran; algunas infraestructuras públicas, como el sistema de alimentación de agua corriente y de canalización de aguas residuales han alcanzado un nivel de saturación alarmante. La artesanía tradicional, una de las fuentes más fecundas de su arte, está gravemente amenazada. Los diferentes barrios de la ciudad, arrastrados como por un torbellino al que no pueden oponer resistencia, pierden uno a uno sus funciones características.

Debemos salvar Fez. Debemos hacerlo por su población, cuyo bienestar general depende de su renovación. Debemos hacerlo por Marruecos, del que sigue siendo la capital espiritual, por el mundo Islámico, del que constituye un testimonio único de la permanencia de sus múltiples aportes culturales y, en fin, por toda la comunidad internacional puesto que, al ser un valioso legado para todos los hombres, pertenece al patrimonio común de la humanidad.

Para salvar Fez el Gobierno de Marruecos despliega desde hace años esfuerzos de una gran amplitud. De acuerdo y con la ayuda de la UNESCO, expertos y consultores internacionales han trabajado junto con arquitectos y especialistas de planificación urbana y administradores marroquíes a fin de elaborar un plan de urbanismo para el conjunto de la aglomeración de Fez. Se trata de una acción en profundidad de una duración de varios años que concierne al conjunto de las estructuras y de las instalaciones, de las funciones y de las actividades de la ciudad tomadas en su conjunto.

La campaña internacional que la 19.^a reunión de la Conferencia General de la UNESCO me encargó lanzar con el fin de salvaguardar, rehabilitar y reanimar Fez entra en el marco de la realización de dicho plan.

Ella responde a las mismas preocupaciones que condujeron a la UNESCO a lanzar campañas de salvaguardia de los monumentos de Nubia en el Alto Egipto y en el Sudán, de Venecia, de Borobudur en Indonesia, de Sukhothai en Tailandia, de Moenjodaro en el Pakistán, de Cartago en Túnez y de la Acrópolis de Atenas.

Pero se trata de una campaña sin precedentes por su naturaleza, en la acción de la UNESCO. Es la primera vez que se realiza en favor de una ciudad Islámica. Por su amplitud, la acción a realizar es el ejemplo de uno de los desafíos mayores que la humanidad ha de aceptar para preservar y enriquecer su legado cultural. Frente a los obstáculos que nos impone un proceso de modernización y de industrialización aceleradas, este reto está a la altura de las capacidades y de la imaginación del hombre.

Es por ello que lanzo, desde esta tierra que es por excelencia, la tierra del hombre y de su búsqueda del absoluto, un llamamiento solemne a la solidaridad internacional.

Invito a los gobiernos de todos los Estados Miembros de la UNESCO, a las organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, a las instituciones públicas y privadas, a los organismos financieros, a los pueblos de las distintas naciones, a participar por medio de contribuciones voluntarias de toda índole a la campaña de salvaguardia, de rehabilitación y reanimación de la ciudad de Fez.

Invito a las comisiones nacionales de cooperación con la UNESCO y a todos los hombres de buena voluntad a formar a nivel de cada Estado Miembro, un comité nacional destinado a sensibilizar la opinión pública en torno a los problemas de Fez y de recoger los recursos necesarios.

Invito a los museos, las galerías de arte, y a las bibliotecas a consagrar a la ciudad de Fez exposiciones y manifestaciones cuyo producto sería vertido al fondo de salvaguardia, de rehabilitación y reanimación.

Invito a todos los intelectuales, artistas y escritores, ulemas y juristas, historiadores y sociólogos como a todos cuya misión es la de informar, periodistas, cronistas, profesionales de la radio y de la televisión y del cine, a contribuir a sensibilizar al público de todos los países en torno a los problemas de Fez y de incitarlos a contribuir a su salvaguardia.

Invito a todos los que visitan la ciudad de Fez y a aquéllos que sin haberlo hecho conocen su aporte al patrimonio cultural mundial, que participen, cada cual según sus capacidades, a los esfuerzos por realizar.

Invito a todos los marroquíes, dondequiera que se encuentren, a aportar su ayuda al éxito de la campaña de salvaguardia, de rehabilitación y de reanimación de Fez.

Tengo fe en que las contribuciones estarán a la altura de la dicha empresa por realizar y que permitirán conservar, para siempre, uno de los medios urbanos más armónicos jamás creados por el hombre, y al mismo tiempo preservar, para la felicidad de los que habitan en Fez y de los que la visitarán, su alma colectiva, que desde hace once siglos lleva

en su seno el más actual de los mensajes, el de la solidaridad y de la fraternidad de todos los hombres.

Amadou Mahtar M'Bow

Fez, 23 Yumada I 1400
9 de abril de 1980